

"Sin la esperanza, también podemos caminar por las dificultades de esta ciudad, pero nos vamos volviendo fríos, indiferentes, ensimismados, distantes, excluidores". (Card. J. M. Bergoglio, Corpus Christi, 2006)

INTENCIONES DE LOS PEREGRINOS

- * Virgencita, cuidame y protegeme siempre que estoy sola. Que se me vaya la depresión, que tenga ganas de vivir. Ayúdame.
- * Madre, te pedimos que nunca más veamos muestras de discriminación entre tus hijos.
- * Virgencita: te pido por todas las familias que se ponen a tus pies. Que las cuides, las protejas siempre. Amén

CANCION

Santa María del camino

Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás, contigo por el camino, Santa María va.

*Ven con nosotros a caminar,
Santa María ven (Bis)*

Aunque te digan algunos que nada puede cambiar, lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres sin conocerse van, no niegues nunca tu mano al que contigo está.



HERMANO PEREGRINO

Esta hoja es para coleccionar. Guardala, y podrás ir formando tu pequeño catecismo con la entrega de los 7 de cada mes.

SANTUARIO
San Cayetano
Cuzco 150 (Liniers) - Tel.: 4641-0583
www.sancayetano.org.ar
e-mail: santuario@sancayetano.org.ar

JULIO
7
2020

“María, esperanzada en la promesa”

ORACION

Madre, a vos que sos la esperanza,
te pedimos que nos enseñes a confiar
en estos momentos difíciles que nos toca atravesar.
La Patria se encuentra triste,
abatida por tan tremenda pandemia que nos azota.
Que nunca perdamos la esperanza,
que estemos unidos para asistir al que más necesita.
Te pedimos a vos, que sos mediadora y que estás
junto al Padre, y a San Cayetano, nuestro amigo,
que luchó tanto por los pobres y enfermos,
nos enseñen a no perder la esperanza.
Madre, jamás atravesamos una situación como la actual.
Vos que sufriste todos los dolores,
protegenos bajo tu manto.
Te pedimos por los dirigentes, para que
tomen las mejores decisiones para este
pueblo, tu pueblo,
que tiene confianza en su Madre,
siempre. Amén.



QUERIDOS PEREGRINOS

En este año en el que está tan presente María en nuestra Argentina, como siempre y, en especial, por el IV Congreso Mariano, queremos, mes a mes, descubrir en los gestos de María, la llena de gracia, la bienaventurada, la expresión humana del amor que nos enseña su Hijo. Esos gestos que supo descubrir San Cayetano y que hizo suyos entregando cada día de su vida para que el Reino de Dios sea realidad en el mundo. En este mes le vamos a pedir a María y a San Cayetano que nos ayuden a fortalecer nuestra esperanza para superar esta pandemia. Que nos ayuden a rezar y a acompañar, física o virtualmente, a los que están enfermos y solos, con la piedad y la entrega con que lo hicieron ellos.

“Hagan todo lo que Él les diga”

Leemos: Col. 3, 12-15; Salmo 50, 4-7. 22-23; Lc. 2, 41-51

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS

Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió 12 años, subieron como de costumbre y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al ver a sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: “Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados. Jesús le respondió: ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre? Ellos no entendieron lo que les decía. El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón.

PALABRA DEL SEÑOR

"San Cayetano cuidá nuestra esperanza, protéjala de los males que la amenazan como el bajar los brazos, el tirar la toalla, el apagar la mirada pensando que no vale la pena, que en este país no se puede, nada de eso porque con la ayuda de San Cayetano nos ceñimos la toalla como hizo Jesús en la última cena y le lavamos los pies a nuestros hermanos. Con su ayuda encendemos la mirada y contemplamos el futuro con esperanza".
(Card. J. M. Bergoglio 07-08-2010)

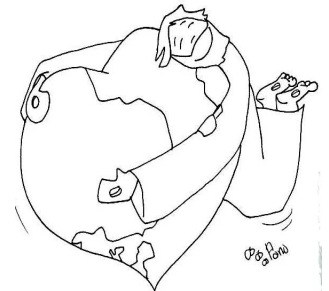
REFLEXIÓN

En aquella Pascua María perdió a su hijo y encontró al Hijo de Dios. Con angustia por la pérdida y alegría por el encuentro, se atrevió a pedirle una explicación a su comportamiento. Y otra vez tuvo que guardar esas palabras, sin entenderlas, en su corazón inquieto.

A pesar de tantas dudas y dolores, María siempre fue la esperanza, en los tiempos difíciles, cuando todo era oscuridad, ella estaba ahí, sosteniendo a los apóstoles, sin entender pero con la confianza en la Iglesia por nacer. Ella nunca dudó, su vida fue siempre esperanza, una virtud que los cristianos debemos mantener. Porque lo propio del cristiano es la esperanza.

Que nuestra mirada se vuelva hacia María para que nos anime con su fe y su confianza. Que nuestra mirada también contemple a San Cayetano, que jamás se apartó, a pesar de las dificultades, del Camino, la Verdad y la Vida.

Pidamos a nuestra Madre que en estos momentos de oscuridad sepamos vivir como ella, con la certeza de que cuando estos tiempos pasen nos volveremos a encontrar unidos como familia y como Patria.



El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. (Papa Francisco, 27-03-2020)